de á su palacio; lo que había de gastar en lujo y en mucho de lo necesario, lo emplea en socorrer al necesitado.

Gran atrevimiento se necesita para intentar hacer la biografía de varón tan eminente, pero declaro que mi osadía para escribir esta síntesis es menor que mi cariño y respeto á Don Miguel Payá y Rico.

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

INAUGURACIÓN DEL NUEVO SEMINARIO

Poco podemos decir, como era nuestro propósito, del edificio construído en el pontificado del excelentísimo señor cardenal Payá y Rico. Datos que acaso tengamos para el próximo número, nos faltan hoy para empezar esta ligera reseña. Cuando publiquemos algún grabado referente á la nueva obra, daremos aquéllos con alguna extensión.

Basta por hoy decir que la construcción obedece en general á la tendencia moderna, que pospone el ornato y la riqueza de los detalles á la utilidad práctica. La higiene, la comodidad y sobre todo la amplitud, unidas á la solidez y riqueza de los materiales, es lo primero que se ha cuidado. El tono general del edificio resulta severo, y el efecto del patio grandioso.

La terminación del Seminario, esperada con impaciente deseo por el ilustre primado que rige nuestra archidiócesis, era uno de los acontecimientos de su gloriosa carrera eclesiástica para el sacerdote que en Cuenca se distinguió por su imparcialidad política. El excelentísimo cardenal Payá, había concentrado su atención principalmente en concluir ese capaz edificio destinado á la enseñanza, y en él pensaba á todas horas, por lo que temimos un contratiempo en su salud cuando hace pocos días amenazaron destruirle voraces llamas.

Conociendo todo el entusiasmo que por su obra sentía el actual arzobispo de Toledo, se comprenderá la grandeza que se ha desplegado para su inauguración.

Delante del edificio se levantaba un bonito arco, cuyo arquitrabe ostentaba leyendas alusivas á los hechos más notables del cardenal Payá. Entre ellos recordamos los referentes á la invención de las cenizas del Apóstol Santiago y la influencia decisiva que tuvo el voto de nuestro arzobispo en la resolución de la infalibilidad pontificia.

A las nueve y media de la mañana, la atención del público se repartía entre la contemplación del arco, de la engalanada fachada del edificio y de las numerosas comisiones que llegaban, obedeciendo á la invitación del primado de las Españas.

La hermosa sala de recepciones, severamente decorada con cortinajes de damasco rojo, tiene á su cabecera un majestuoso dosel de la misma tela é igual color, bajo cuyos pliegues aparece el retrato de Su Emma. La papeleta de invitación citaba de traje académico, y era, en verdad, serio y elegante el aspecto que ofrecían la diversidad de mucetas de todos los colores de las facultades, algunas, por diversidad de borlas, con dos y tres matices, y otras con los distintivos de la Universidad de Alcalá. Los uniformes del Ejército, las togas de los abogados, las placas, condecoraciones, bandas, collares, medallas y demás signos distintivos de cargos públicos ó méritos civiles y de guerra, brillaban en torno de la púrpura cardenalicia, cuando apareció, visiblemente conmovido, el arzobispo de Toledo á recibir respetuoso saludo y sinceros plácemes de las autoridades y funcionarios allí reunidos.

Emmo. Sr. D. Miguel Payá y Rico

ARZOBISPO DE TOLEDO

Desde el piso principal, donde está la sala de recepciones, partió la comitiva, descendiendo por la espaciosa escalera á las galerías del patio, en el que tocaba la banda de la Academia general, mientras una multitud compacta repetía al Príncipe de la Iglesia las aclamaciones con que le recibió al bajar del coche.

Con dificultad pudo llegar el cortejo á la capilla. A duras penas pudo abrirse paso y penetrar en el sagrado recinto adornado con riqueza y buen gusto.

El templo es sencillo, los tres retablos que le adornan, obras maestras del arte plateresco, de lo mejor, en su género, que tiene nuestra imperial ciudad. Las buenas luces del lugar nos permitieron apreciar hermosos detalles de ejecución en la pintura y en la talla.

Celebraba de pontifical el ilustrísimo señor obispo auxiliar, y la Capilla de la Iglesia primada ejecutó, con menos acierto que otras veces, ó con peor resultado acaso por las condiciones acústicas del local, la Misa del Maestro Gutiérrez. Terminada ésta, el cardenal Payá, emocionado por una de las mayores complacencias que seguramente ha experimentado en su larga vida, dirigió su autorizada palabra al público allí congregado, haciendo un sencillo relato de las vicisitudes por que había pasado, los esfuerzos que suponía, y falta de recursos con que había tenido que luchar, para conseguir la realización de aquel pensamiento, al que se había consagrado por creerlo beneficioso á la Iglesia del Divino Maestro.

En sus autorizados labios la ingenuidad de su palabra siempre interesa. El día 29 de Septiembre, cuando, anticipándose á las frases de acción de gracias del *Tedéum*, las daba al Altísimo porque le había permitido realizar su obra ¡á qué negarlo! conmovió á todos.

La Capilla entonó el *Tedéum* del Maestro Eslava y acto seguido leyó con vigorosa entonación, correcto acento y pronunciación clara, su oración inaugural el ilustrado catedrático del Seminario D. Saturnino Martín Berdinos.

Está escrito este hermoso discurso en correcto y buen latín. Demasiado conocemos que no todos nuestros lectores serán devotos de la clásica lengua de Virgilio, pero, permítasenos, para algunos de ellos, insertar el bello párrafo que copiamos á continuación:

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Toledo: publicación quincenal ilustrada. 4/10/1889.